

## LA VILLA DE MEDINAS

La historia de los asentamientos humanos, en nuestra maravillosa geografía, está llena de sorpresas. Una de ellas es la VILLA DE MEDINAS, un pueblo que conserva sus tradiciones, distinto a otros parajes del sur tucumano, aquí el tiempo parece haberse detenido. Fue declarada CIUDAD HISTÓRICA NACIONAL por conservar su “arquitectura primigenia”

Para mi relato, investigué en la obra del Padre David Dip, MEDINAS , PRESENTE, FUTURO, PASADO, publicada en el año 1950, Año del Libertador General San Martín. Mario Ernesto Paz, en “A manera de prólogo”, relata como el Padre David, en su obra, describe a Medinas como un auténtico testimonio de la Patria y le rinde el homenaje de su ferviente patriotismo...”, en otro párrafo hace referencia a MEDINAS “como un auténtico testimonio de su alborada...como un ramo de flores mustias por los huracanes de pasiones que la asolaron”. Es que su historia está jalonada de circunstancias que la hacen única. Si nos remontamos a su nacimiento, MEDINAS era conocida como ACAPIANTA, su fundador fue el Capitán Gaspar de Medina con una numerosa descendencia. Casó en primeras nupcias con Catalina de Castro de quien tuvo cuatro hijos: García de Medina, Luis de Medina, Juan de Medina y Diego de Medina. De la segunda nupcias con Lorenzana de Arroyo, tuvo a Miguel de Medina y Pedro de Medina.

“En mayor o menor grado , Don Gaspar dio a la Patria a su hijo García, ilustre benefactor de los jesuitas; a Luis, encomendero que levantó la capilla de Mancopa, cuyo nombre se vincula por un fundo que poseía en Choya, a los orígenes de la imagen de Nuestra señora del Valle; a Juan, primer sacerdote tucumano; a Pedro de Medina y Pastene, primer beneficiario de Marapa; Doña María, biznieta de nuestro Capitán se casó con el general Francisco de Lamadrid, de cuyo tronco provinieron Nicolás Avellaneda, Juan Crisóstomo Álvarez, José Antonio Álvarez y Condarco, el autor de Las Bases el doctor Juan Bautista Alberdi viene a ser séptimo nieto, por línea femenina de Don Gaspar de Medina ...”

En cuanto al origen de su nombre **Medinas**, se barajan varias hipótesis, por ejemplo que al igual que otros pueblos de nuestra campaña tucumana como Aguilares, Sarmientos, Los Trejos, Graneros, Los Sosa, Alderetes, Padilla, Romanos... derivan del apellido de su fundador o de la familia principal que habitó el lugar.

El historiador Don Manuel Lizondo Borda y Luque Colombes, al referirse al vocablo ACAPIANTA -Gastona- no saben si con él, Don Gaspar de Medina quiso precisar su ubicación entre los ríos de estos nombres, o bien con los años se pluralizó su apellido, es decir Medinas.

El siglo XIX, marca para Medinas su edad de oro, junto con San Miguel de Tucumán y Monteros.

Dejo atrás la historia, para describir a Medinas, enclavada en uno de los Departamentos más antiguos y más ricos de Tucumán, CHIQUILIGASTA

Chiquiligasta significa etimológicamente: río de agua fría

Este departamento de figura alargada de oeste a este, está cortado longitudinalmente por varios ríos torrentosos que surcan tierras arboladas, para formar el lecho del río Gastona.

En su época de oro, la agricultura próspera, activó las industrias y el comercio. Existían ingenios azucareros como La Trinidad, La Corona, que industrializaban la caña de azúcar de grandes fincas cañeras. Producía cereales como el maíz, alfalfa, cebada, arroz. También frutales como naranjos y toda clase de cítricos. Regado por los ríos: Gastona, Medinas, Río Seco y muchos otros arroyos y vertientes, contribuyeron al progreso de la agricultura.

Lo cruzaban dos líneas de Ferrocarriles, entre otras estaciones estaban Concepción, Alto Verde, Arcadia, Medina, Monteagudo, Atahona y el ramal de fomento a Gastona.

Volviendo al hilo de nuestro relato, Medinas ocupaba un lugar de privilegio en todo el territorio de la provincia de Tucumán. Sus construcciones antiguas y señoriales, hoy semiderruidas por la acción del tiempo inclemente, nos hablan de mejores años.

En 1870 el gobierno decreta la delineación entre otras de la villa de Medinas con sus buenos edificios y una bonita iglesia., según el historiador Don Lizondo Borda, en 1881, Medinas tenía el comercio más fuerte de la campaña tucumana con más de veinte casas de comercio.

Los vecinos recuerdan los nombres de Rafael Álvarez, Pedro Morera, Manuel Saracho, Emeterio del Río, Jesús Saracho, Canel, Pedro Burgos, Liborio Torres, Eudoro Gutiérrez, Ernesto Correa con curtiembres y muchos otros mayoristas que enviaban sus mercaderías a La Cocha, Los Sarmiento, Concepción, Graneros, etc.

En esos años Medinas tenía también, pequeños saladeros de cuero, molinos de trigo, numerosos almacenes pequeños, dos hoteles de importancia, que albergaban hasta 30 pasajeros.

Por sus calles circulaban a diario forasteros llegados de todas partes en sulki, carros, jardineras o a caballo, poniendo la nota pintoresca en la villa.

En aquellos años, la Villa estaba rodeada de hermosas y fragantes quintas de naranjos, limoneros y cítricos llamando la atención a los peregrinos que la visitaban, las de Don Ernesto Correa, Leocadio Palavecino, Juan Vera y otros.

Algo extraordinario fueron sus calles empedradas casi en su totalidad, obra contratada por Don Rafael Suárez, allá por 1895, finalizadas en 1905. El empedrado que da a la calle del Mercado, uno de los más amplios y mejores de la provincia, se hizo en 1923.

La vida cambió con la llegada del ferrocarril, y las vías de comunicación. El Ferrocarril Tucumán-Córdoba allá por 1876, fue la principal fuente de actividad y movimiento de la vida medinense. Este Ferrocarril llegó hasta Télfener, nombre como se conocía a la actual Monteagudo. En 1881, el FF.CC pasó a la Cía. Central Córdoba.

Otro vehículo de la época imprescindible y necesario fue la mensajería, que transportaba de cuatro a seis pasajeros desde Concepción a Medinas, para hacer la primera posta en San Carlos y la segunda en Los Trejos, hasta finalizar en Monteagudo, donde los pasajeros tomaban el tren, Don Pablo Román trabajaba en una de esas mensajerías. A fines de 1800, llegó como ramal a Medinas el Ferrocarril Provincial N.O. Argentino corría dentro de las fronteras de la provincia y a principios de 1900 se anexó al Central Córdoba luego General Belgrano.

El progreso económico de Medinas, marchaba paralelo a su desarrollo cultural y social, fue el faro cultural que iluminó a varias generaciones de los alrededores.

En 1885 se estableció la primera escuela pública gratuita, a solo cinco meses de la creada en la ciudad de Tucumán. Recién en 1905 se construye el actual edificio, en un terreno donado por los vecinos Fermín Marchant, José Zelarayán, Sarmiento Lobo y Abraham Agudo, que se presentaron ante el gobernador Dr. José Frías Silva solicitando la escuela y que fuera bautizado con el nombre de José Lucas Córdoba, cosa que no se oficializó. En 1920 al elevarla de categoría de superior la bautizaron como Coronel Ignacio Warnes, el héroe de Florida.

Desde 1915 comenzó a funcionar, como instrumento de cultura, la Biblioteca Popular Gobernador José Lucas A. Córdoba, con una historia interesante. Fue fundada por el Dr. Estergidio de la Vega. A través de los años luchó con momentos de indiferencia y el olvido de sus vecinos y asociados. Contaba con 2.000 volúmenes, su primer presidente fue Don José Gutiérrez, y en 1950 estaba al frente el señor Carlos S. Correa, fue su época de esplendor.

Medinas tuvo una importante vida social, acudía lo más distinguido y lo más granado de la sociedad de Tucumán y de Monteros, que llegaban para celebrar acontecimientos íntimos y familiares, realizar tertulias, festivales y organizar bailes sociales en ocasión de efemérides patrias u otras similares.

Contaba en 1895 con el “Centro Social de Medinas”, con local propio, con hermoso decorado y un rico mobiliario. Entre los concurrentes estaban: Don Próspero Mena, Cosio Terán, Dormann, Adolfo Antoni, los Gutiérrez, Lobo, Goita, Salvatierra, Merchant, Juan héller, Emilio Warnes Palacio, los ingleses del Ingenio La Corona, familias tradicionales como Los Gucheas como los Bulacio, los Guchea, los Burgos, Pantaleón Fernández. Entre el personal contratado por la Cía. para trabajar en la finca de Río Chico, figuraban el Dr. Esteban de La Rioja; Castro de Catamarca; los Sanguinetti del Sud; los hermanos Alfaro de Santiago del Estero. Todos asistían vistiendo su traje de etiqueta.

Las reuniones eran de gran boato, y remarca el Padre Dip, contaban además con la presencia de lo más selecto de la música de nuestro folklore, como el recordado nativista Don Juan Alfonso Carrizo, José Domingo Díaz reconocido payador, Felipe Palavecino, celebrado cantor de vidalitas e improvisador de Gastona, que hacía contrapunto con Díaz. También cantaban las “instrucciones del Viejo y Nuevo Tetamento”, versificados por los mismos paisanos.

Se conformó la Sociedad “Damas de Misericordia”, que pese a diversas contingencias sobrevivió al tiempo. El Padre Dip, comenta la importancia de su labor humanitaria teniendo a su cargo el Hospital San José de Medinas. La misión de las hermanas fue trascendente y sobre todo cristiano social. En esos años solo existía un hospital en la capital y otro en Monteros.

El nacimiento del hospital, surgió de la generosidad de sus habitantes que resolvieron construir su propio hospital, para lo cual se reunieron en la casa de Don José Gutiérrez, Saturnino Lobo Canela, Rafael Álvarez, Jacobo Loverza, Manuel Fernández, el Cura Miguel Román, Dr. Nobel Santiago Salvatierra, socio administrador del ingenio La Trinidad, Celso Maidana. Entre las damas se recuerda a la Sra, Mónica B. de la Vega, Lola de Correa, Delicia de de la Vega, Claudina de Gutiérrez, Lastenia de Segura, Mercedes Sanjurjo, Zenaida de Haines, Amalia Goitia, Adela de Lobo. La Sra. de Gutiérrez fue quien expuso la idea de fundar el hospital para atender necesidades del pueblo y de los heridos de ingenios y pueblos vecinos. Ese día recolectaron la suma de \$7.300. Se nombró una comisión que salió a recorrer la zona solicitando ayuda, en Aguilares, La Cocha, Graneros, Concepción, Monteros, hasta el mismo Gobierno de la Provincia.

La Sociedad se fundó con señoras y señoritas de las familias notables de Medinas, obteniendo personería jurídica en 1896, Para el mantenimiento del hospital se obtuvieron subsidios de los ingenios La Corona y La Trinidad, también del gobierno de la nación y de la provincia. En el año 1928, el hospital llegó a atender hasta 3.600 consultas, 12.775 curaciones, internaron a 435 enfermos. En la Gota de Leche prepararon hasta 4.475 raciones alimenticias. Ese año movieron una suma aproximada a los \$20.000. Lo que nos muestra la eficaz y cristiana labor desarrollada por la Sociedad Damas de Misericordia.

¿Pero cuáles son las causas que con el correr de los años la llevaron a la decadencia?

Tal vez la respuesta la encontremos en la lectura de las páginas que el escritor tucumano Fausto Burgos, reunió en su libro Alba Grande, con paisajes y figuras de nuestra provincia, hablando de la Villa de Medinas, su villa natal.

Burgos regresa después de treinta años de ausencia., comienza con el pensamiento de los antiguos vecinos: “la llegada del ferrocarril paralizaría el desarrollo de la antañosa villa”. Tal vez para algunos era la respuesta correcta.

Inicia su recorrido “calles silenciosas, empedradas, angostas, calles de una aldea muerta; aceras de ladrillos carcomidos por aguaceros”.

Nada del esplendor de la villa quedaba en pie, solo encuentra “Humedad, silencio, olvido”, “un cementerio de vivos”.

Ni las quintas sobrevivieron, de la gente que conocía, no quedaba nadie. Todos fallecieron, le comenta el obrero artista del oro y la plata, Don Miguel Gómez. “Nada queda en pie, los ladrillos que caen se deshacen”.

Eleuterio Toscano, afirma nuevamente “Aquí, ladrillo que cae se transforma en polvo”

Toscano se siente molesto con Burgos; por considerarlo un medinense ingrato, le reprocha su ausencia.

Tampoco encontrarás la laguna a la que ibas con mis hijos y pasa a explicarle que la misión Rockefeller hizo obras de saneamiento en la parte baja de Medinas para acabar con el chucho.

Llega hasta la iglesia, la vieja iglesia que hizo construir aquel apóstol, sacerdote, médico, albañil y carpintero que se llamó Miguel Romano; “el silencio de la plaza, de las calles, del viejo mercado de hierro...Silencio de sueño, de eternidad, de la alegre vida de antaño, de aquellas cabalgatas, de aquellos bailes y paseos a las quintas, queda solo un vago recuerdo...Color de ceniza y de neblina”

Otra de las posibles causas que llevaron a la decadencia a esta villa, llamada a ser madre y nodriza de muchos pueblos y villas, me atrevo a opinar, fue el proceder egoísta del terrateniente Don Saturnino Lobo, al oponerse a que el riel civilizador pasara por sus campos, fue moviendo influencias hasta conseguir su intento, de esta manera dio el golpe de muerte a su villa natal, hoy la “cenicienta en el sud de Tucumán”.

Tal vez la formación ocasional de la Villa de La Trinidad, con la instalación del Ingenio que lleva su nombre, a pocos kilómetros de la villa de Medinas, fuera otra posible causa.

La historia comienza con la negativa de Don Francisco Aragón, dueño de las tierras que rodeaban al ingenio, a venderlas a la Compañía azucarera, para hacerlas apta al arado y a la caña de azúcar. A su muerte, sus herederos dispusieron lotear y vender las tierras. De esa manera algunos vecinos que compraron, decidieron establecer allí su residencia.

Los escritos de Burgos sugieren que otra de las posibles causas que llevaron a la decadencia de la villa podría ser el paludismo, que obligó a la gente a emigrar y también al comercio, que de a poco iba perdiendo terreno. La desaparición de caminos arrasados por las crecientes o por falta de mantenimiento, el crecimiento de villas circundantes y la pérdida de vías de comunicación, motivos que posiblemente jugaron para aislándola de a poco.

Para la mayoría de los pobladores fue la desaparición del curita Miguel Román, “alma y nervio” de Medinas, su muerte influyó sin duda en el ánimo de quienes lo consideraron en la villa. Guiándome por el relato del Padre Dip, a treinta y tres años de su desaparición, varias generaciones de medinenses mantienen viva su memoria.

¿Y quién fue Miguel Román? Sabemos que nació en San Miguel de Tucumán el 3 de mayo de 1841, que hizo sus primeros estudios en el Seminario de Salta; terminada su carrera con beneplácito de sus superiores, fue promovido al orden Presbiterado el 1º de abril de 1865.

A solo tres años ejerciendo su ministerio fue nombrado por el obispo de Salta, Mons. Fray Buenaventura Rizo para el Curato de Río chico, contaba entonces 27 años y desempeñó el cargo por casi medio siglo y en ese puesto lo sorprendió la muerte, “cargado de años y de méritos”. Su vida sacerdotal está llena de anécdotas donde se revela la nobleza de su corazón, por las virtudes que adornaban su persona, la rectitud de sus actos y su vida ejemplar.

Su vida se desarrolló en medio de una templanza ejemplar. Siempre vistió humildemente. Su alimentación fue frugal y acondicionada a las circunstancias. El Curita Miguel fue el alma de Medinas.

Dicen que le asignaba un papel muy importante a las misiones, en la evangelización de sus fieles. Él mismo se encargaba de transportar a los misioneros en carros, cargando camas, colchones, utensilios y hasta cocinera. Durante las misiones se instruía, administraba los sacramentos y regularizaba matrimonios. Entre sus habilidades, decían que era buen tirador, sabía cazar y pescar. Muchas anécdotas lo retratan admirablemente. Cuentan que hasta el famoso Cura Brochero, el Cura Gaucho, fue invitado a misionar.

Su habilidad con la madera, sobrevive en los altares de la iglesia, también en candelabros, arañas, candeleros, puertas, hasta el púlpito de cedro, obra de muy buen gusto, fue tallado por su cincel, para lo cual ideó tornos mecánicos. Con ellos fabricaba trompos para los niños. A su lado muchos aprendieron a manejar el cepillo y la garlopa. Don Julio Ovejero, de Yucumanita, cuenta que entre todos se distinguía Don Segundo Abregú, muy competente en carpintería, que era enviado a Catamarca para cumplir con los trabajos que le pedían al Curita Miguel.

Era un artista trabajando la plata., fue médico del pueblo y la parroquia. Un lugareño José Fierro, cuenta que hasta tuvo que operar de urgencia a un paciente.

El Curita Miguel fue el artífice de la actual iglesia fue su obra de albañilería, levantada entre 1833 y 1884, por cuanto de la antigua capilla, solo se salvó una pared. Esa pared, forma parte de la pieza que lleva a la actual torre. Un informe de 1875 decía que “faltaba techar”. Recién en 1896 se completaron la torre y el campanario.

Ahora voy a referirme a la Patrona y Titular de la Parroquia Nuestra Señora de la Merced, una imagen de apenas cincuenta y cinco centímetros de altura, está realizada

en madera tallada en una sola pieza. Es una verdadera reliquia venerada por más de tres centurias, lo que habla de su antigüedad, y de los tres angelitos al pie, trabajos que se ejecutaban a fines del siglo XVII, por lo que representa por su antigüedad y devoción, se solicitó una distinción especial al superior Gobierno de la Provincia y también la Banda de Generala del Ejército.

Estoy segura que la vida floreciente de la Villa de Medinas está ligada al Padre Miguel Román, por ello es que voy a referirme a sus últimos años.

Allá por 1915, días antes de sus Bodas de Oro, se retiró para hacer ejercicios espirituales y el balance de su vida, así preparado, celebró el 2 de mayo de 1915, su jubileo sacerdotal, cincuenta años al servicio de Dios al frente de la parroquia de Medinas.

Recibió muchos reconocimientos pero, como orgullosa hija de Monteros, dejó constancia del álbum obsequiado por el pueblo de Monteros, y extraigo estas palabras “haciendo votos auspiciosos de una larga vida coronada por una felicidad perenne”.

Se lo entregaron con más de doscientas firmas. Cuando quiso agradecer, las lágrimas ahogaron su garganta y no pudo proferir palabra alguna.

Los últimos años lo encontró con un físico cansado, pero con un espíritu siempre enhiesto. Los últimos días de su enfermedad los pasó en la mayor pobreza, sostenido por el auxilio material de sus amigos. Murió el 30 de octubre de octubre de 1917, en la mayor pobreza.

Sus restos fueron despedidos con solemnes pompas. Aún se lo recuerda con mucho cariño y admiración.

¿Cómo es hoy la Villa de Medinas? En el nuevo milenio, la modernidad pasó de largo, dejando a Medinas en el pasado, sin tener en cuenta que está a solo 88 km. de San Miguel de Tucumán y que las rutas de acceso, 38 y la 329, nos dejan a bastante distancia de la villa, debiendo atravesar un largo camino antes de llegar a su plaza principal. La Gaceta del 10 de noviembre de 2012, en el suplemento Tucumanos .recuerda a la villa con este titular “Villa de Medinas, burbuja de tradición”, con una gran portada donde se destaca la calle principal de calles empedradas y el edificio de la vieja iglesia. En la página siguiente, un informe de la periodista Lucía Lozano, inicia su reporte con esta frase “Una ventana al pasado”, como dice el cartel de entrada a Villa de Medinas, tal vez resumiendo el sentir de sus 1.400 habitantes, que relatan con nostalgia los sucesos que la llevaron a la decadencia.

La religión católica bulle en la sangre de sus pobladores, la devoción a su patrona, la Virgen de la Merced, hace del 24 de septiembre un día mágico. La villa se viste de fiesta recibiendo a los peregrinos que vienen de todas partes. Y todo nos lleva al pasado, ahora se puebla con la llegada de casi 30.000 visitantes.

Todo se concentra en los alrededores de la plaza, donde se levanta la iglesia construida entre 1833 y 1884, declarada MONUMENTO NACIONAL, allí están también la escuela, el edificio de la comuna, el Juzgado de Paz, y la comisaría, cerrada con candado, porque no la necesitan, dicen que allí no hay inseguridad Pareciera que el tiempo se hubiera detenido, todo refleja su antiguo esplendor. El movimiento es incesante, el comercio renace, la música folklórica brota de los instrumentos musicales, interrumpe el silencio el ruido de automotores y el tañido de las campanas, poniendo la nota de color en los festejos

Al otro día todo vuelve a la normalidad, “ajenas al smog y al ruido de automotores”, el olor a pan casero, el dulzor de los alfeñiques que se fabrican en forma artesanal, las casas en su mayoría deterioradas, un carro tirado por un caballo avanza lentamente por la silenciosa calle empedrada.

Homenaje a la Villa de Medinas\*\* ,  
Fragmento del ROMANCE DE MEDINAS, del poeta tucumano Nacif Estofán,  
relatando un 24 de Septiembre

Vuelca la noche su sueño.  
Color de luna engalana  
el ajuar de los naranjos.  
Ensayo cantos de ranas  
en la dormida laguna.  
Una docena de ancianas  
desmadejan viejos cuentos:  
el cuento del perro negro  
con sus dos ojos de brasa;  
y diz que fulano ha visto  
del cura Miguel el alma  
como una luz, calladita,  
cruzar de noche la plaza.

LADRILLO QUE SE CAE, AQUÍ SE HACE POLVO...  
María de los Ángeles Albornoz